

CRONICA DEL MES ENERO 1980

El año cerró sin resolverse la crisis planteada por la mayoría del gobierno surgido del levantamiento militar del 15 de octubre, y va a ser en el inicio del nuevo año cuando se dé la ruptura del modelo ensayado en ese breve período. El mes de enero de 1980 se va a caracterizar por tres grandes variables: la crisis política nacional, la unidad de la izquierda, y la intensificación de la represión. Dentro de estas líneas se pueden encerrar la mayor parte de los acontecimientos del mes, si bien es cierto que algunos sucesos, sobre todo en el orden internacional, habría que ubicarlos en otra categoría, pero con incidencia en los sucesos de El Salvador.

El día 2 de enero, fecha fijada para la respuesta de la Fuerza Armada al ultimátum de la mayoría del gobierno, Mons. Romero, Arzobispo de San Salvador, convocó a una reunión dialogal y mediadora entre el Alto Mando militar y los miembros de la Junta y del Gabinete. El intento de mediación y entendimiento, extendido por largas horas, resultó infructuoso y tardío, pues muchas de las posiciones ya estaban tomadas de antemano. Efectivamente, los funcionarios pertenecientes al UDN ya se habían retirado del gobierno antes de la reunión. Por su parte, el COPEFA, que no asistió al arzobispado, mientras se sostenía esa reunión se presentó ante las cámaras de TV para dar su respuesta a los funcionarios firmantes; respuesta ambigua, en la que concedían algunos puntos y se mostraban inflexibles en otros, pero sin haber mediado una negociación. Esta respuesta significaba un retiro de la confianza al equipo gobernante, pero se explicaba perfectamente por el hecho de tener otra alternativa política, ya que el 31 de diciembre la Democracia Cristiana había presentado un proyecto de gobierno a la Fuerza Armada, y tal solución parece

que era más aceptable al Alto Mando y al gobierno de los Estados Unidos.

En la misma tarde del día 2 de enero un grupo de funcionarios considerados independientes—los ministros de Agricultura y de Educación, y tres altos funcionarios—leyeron una carta de renuncia en la que analizaban el proceso político y la imposibilidad de colaborar en un proyecto que atentaba contra los intereses del pueblo. Al día siguiente el resto de los que habían formado el ultimátum, leía una renuncia similar a la anterior. Les siguieron en la renuncia, por las mismas causas, el Ing. Román Mayorga y el Dr. Guillermo Manuel Ungo, miembros de la Junta. Mario Andino, el tercer civil de la Junta, y el resto de Ministros y altos funcionarios, también renunciaron, para dejar sus puestos disponibles para una reestructuración del gobierno. Únicamente no renunciaron los titulares de Defensa y los dos militares de la Junta, con lo que el gobierno quedó en manos castrenses, a la espera de un nuevo proyecto político. Lo que más extrañó fue que los titulares de defensa permanecieran en sus puestos, y no los pusieran a disponibilidad, lo que indicaba dónde estaba realmente el poder político en esos momentos.

La Democracia Cristiana, entre acusaciones de oportunismo y de traición, puso sus condiciones a la Fuerza Armada para hacerse cargo del gobierno a una con los militares y algunos independientes. Esas condiciones, junto con la promesa de reforma agraria y de nacionalización de la banca y del comercio exterior, y que resultaban incluso más duras que las pedidas por los renunciantes, fueron aceptadas por los militares, y se inició el intento de formar gobierno. A la Junta fueron llevados el Dr. Morales Ehrlich y el Ing. Dada Hirezi (anterior Ministro de Relaciones Exteriores y uno de los firman-

tes del ultimátum); días después se completaría la Junta con el Dr. Avalos, un médico desconocido en el campo político. Pasaron días hasta que se pudiera juramentar a un par de Ministros y a varios Subsecretarios; cada semana se iba juramentando otros Ministros y funcionarios, pero se terminó el mes sin que se completara el gabinete, careciendo aún de Ministro de Agricultura que pueda impulsar la Reforma Agraria, y careciendo también de Ministro de Planificación, cargo que tomó interinamente el Ing. Dada. Tanto el UDN como el MNR se negaron a tomar parte en el gobierno, justificando su negativa en sendas publicaciones; tampoco quisieron tomar parte otros personajes independientes; y la Empresa Privada fue rechazada públicamente por el PDC, lo que dio origen a encendidas protestas. El "gobierno de lujo" de la última parte del año anterior, por consiguiente, dio paso a un incompleto gobierno, que se tuvo que recurrir a muchas personas de escasa relevancia que por disciplina de partido o por fidelidades personales ocuparan los cargos que han podido llenarse de momento.

En medio de tal inestabilidad política, distintas fuerzas sociales se hacen patentes. El "grupo de

los renunciantes" publica una nota aclaratoria al COPEFA, y otro manifiesto al gobierno y a la Democracia Cristiana. Estos indicadores muestran que no son personas aisladas, sino que su participación en el gobierno anterior, y la politización consiguiente, los ha unido y puede constituirlos en un grupo político nuevo. A mediados de mes se oyen fuertes rumores de un levantamiento en los principales cuarteles del ejército, y que los militares del 15 de octubre se sienten traicionados y exigen la destitución de los titulares de Defensa, del Director de la Guardia Nacional y de otros altos jefes militares. Sin embargo, a lo largo del mes ni se da publicidad al problema ni se define la posición al interior de la Fuerza Armada. Terminando el mes, una prueba más se va a presentar a dicho estamento, al someter a su aprobación la abolición de la Constitución Política, para ser reemplazada por un Estatuto Constitucional, condición, parece ser, para continuar la Democracia Cristiana en el gobierno. La derecha, por su parte, envalentonada por la derechización del Alto Mando y por la caída del anterior gobierno, implementa intensas y virulentas campañas a través de sus principales instrumentos políticos, los medios de comunicación de masas y los rumores, en contra de la Democracia Cristiana,





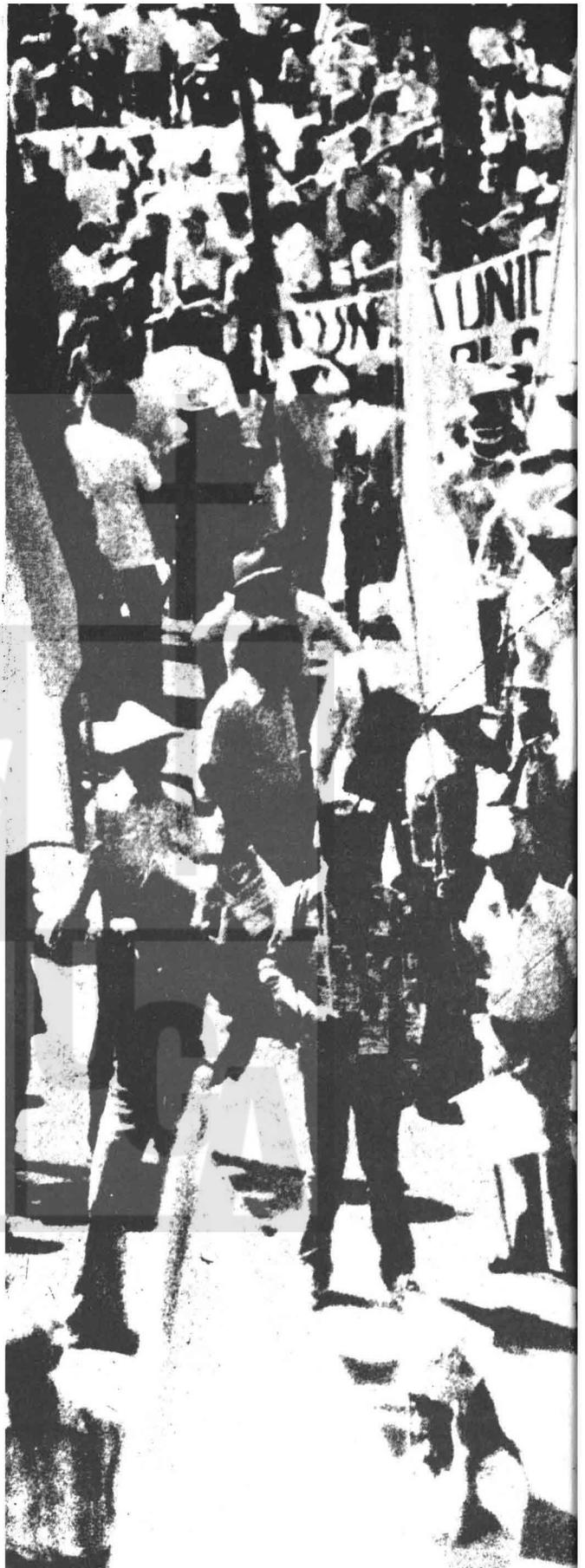
y en contra de la nacionalización de la banca y el comercio exterior, creando un verdadero pánico en los ahorrantes que desmonetizan el sistema financiero, y ahuyentan la inversión nacional y extranjera poniendo en grave crisis la economía nacional; y se rasga las vestiduras ante la posible abolición de la Constitución, en cuanto a sus acciones de represión para-militar, será mejor considerarles aparte. La izquierda, a su vez, desconfiando de que el actual gobierno pueda hacer otra cosa que dar declaraciones de reformas pero sin poder implementarlas —de hecho hasta el presente no se ha pasado de promesas y no se ha dado ninguna medida reformista—, ataca al partido en el gobierno por motivos distintos a los de la derecha, e incrementa sus acciones como respuesta a la intensificación de la represión; pero esto también amerita ser tratado aparte. Sin embargo, el actual proyecto parece ser muy del gusto de los Estados Unidos, que ofrecen amplia ayuda militar y económica a El Salvador, agilizan grandes préstamos, y presionan para que se consolide el gobierno. El Departamento de Estado anuncia el cambio de embajador, y envía a uno de sus principales personeros, el Sr. Bowdler, el mismo que negoció la salida de Somoza de Nicaragua. La presencia de altos enviados del Pacto Andino en Centroamérica y en el país viene a reforzar el apoyo al presente gobierno, que se ha limitado casi a configurar el gabinete, ha tenido a finales del mes su primer Consejo de Ministros, ha inaugurado el nuevo aeropuerto, y se ha atrevido a publicar, por medio del MAG, una evidencia de los abusos de la familia Dueñas en la zona de Zapotitán.

La otra gran variable que interviene en el mes viene representada por la unidad de la izquierda. Los grupos de izquierda en El Salvador se habían caracterizado por su multiplicidad e incluso antagonismo. Pero el desarrollo histórico, tanto externo como interno, llevaron a una revisión de sus planteamientos y, dejando de lado dogmatismos de grupo e intereses secundarios hegemónicos, llegaron a un acuerdo de articulación orgánica y de unidad popular. El BPR, el FAPU, las LP-28 y el UDN constituyen la **Coordinadora Nacional**; por su parte, también constituyen una unidad los grupos político-militares de las FPL, RN y PCS. En su presentación pública, y en los documentos unitarios, invitan a las demás fuerzas y organizaciones democráticas y abiertas a que se unan en el gran frente popular, iniciando un proceso de aglutinamiento, de desradicalización y de apertura ideológica y política, en vistas a una toma del poder por el pueblo con la ayuda de todos los que estén contra el actual sistema injusto y opresor. El ingreso del exministro Samayoa a las FPL le brinda un fuerte apoyo de parte de un sector importante de la pequeña burguesía, y demuestra la sinceridad en la apertura de la izquierda hacia ese sector. La Coordinadora convoca a una gigantesca manifestación para el día 22 de enero, aniversario del levantamiento campesino de hace 48 años, y que se convertirá en la mayor concentración popular de la historia posiblemente, en una demostración de unidad, de apoyo multitudinario, de fiesta y alegría popular, pero que terminará en un baño de sangre en el centro de la capital.

La unidad popular que ha merecido el apoyo del MNR, de Mons. Romero y de la UCA en su último pronunciamiento, no está del todo configurada, esta aún en germen y en formación. Poco a poco el mismo proceso, el diálogo sincero, el interés común en el proyecto popular, le irán dando forma, e irá incorporando a otros grupos todavía no integrados, tanto de las organizaciones populares o de las político-militares, como de grupos políticos simpatizantes. Mientras tanto, todavía se ven algunos resabios del pasado, como la propuesta del FA-PU referente a la conformación de un nuevo gobierno. La Coordinadora sigue haciendo sus declaraciones de vez en cuando, a propósito de los otros acontecimientos que se van sucediendo en el mes, pero su tarea primaria, parece ser, consiste en la consolidación de la unidad.

La tercera gran variable que actúa en el mes de enero es el incremento de la represión, hasta alcanzar cotas que nunca antes, ni siquiera en los peores momentos de Molina y de Romero, había alcanzado. De acuerdo a los datos publicados en los periódicos, fueron más de 300 los muertos por motivos políticos en el mes, a los que se añaden muchos más heridos y desaparecidos. Pero si se toman en cuenta los datos proporcionados por las organizaciones y por los informes de testigos presenciales, pasan de 500 los muertos en el primer mes del año. Por más que se trate de persuadir de que no hay guerra civil en El Salvador, es difícil explicar los hechos con otro calificativo. En la guerra de Vietnam no fueron tantos los ciudadanos norteamericanos caídos en combate en cada mes.

Si resaltan algunos actos especiales de masacres, supuestos enfrentamientos, operativos militares, ametrallamientos, es porque en esos momentos el número de muertos alcanza cifras impresionantes. Pero a lo largo de todo el mes, y a lo ancho de todo el territorio nacional, se van sucediendo muertes y víctimas, hasta completar esas cifras. Aunque el mismo ejército se ha visto implicado en algunos casos, han sido principalmente los Cuerpos de Seguridad y los grupos paramilitares de derecha, cuya vinculación con ellos es cada vez más innegable, los que han llevado el peso de la represión. Es curioso que en el presente año se haya permitido actuar impunemente a los grupos armados de extrema derecha, como son la UGB, la OLC, ORDEN, etc.





En los primeros días del año, tras un intento de ataque al cuartel de la Guardia, un operativo de este Cuerpo da muerte a una del FPL y a un sastre que vivía en las cercanías. Aparece el cadáver de Carranza, desaparecido a finales del año anterior. En Usulután aparecen tres individuos degollados. En Las Vueltas (Chalatenango) hay batidas con numerosas víctimas. A mediados de mes la represión va alcanzando su clímax antes del trágico día 22. Tres mueren en un supuesto enfrentamiento en Santa Ana. Es asesinado el alcalde de Istepeque al ser puesto en libertad tras su captura como subversivo. Es ametrallado un carro en el que viajan miembros del UDN, y resultan dos muertos y un herido; el carro era del secretario general del partido, Mario Aguiñada Carranza, quien ha sufrido varios atentados e intentos de captura. En el parque Libertad aparecen otros tres cadáveres mutilados; uno más en la cancha de la Universidad Nacional. En supuestos enfrentamientos en Santa Ana pasan de seis las víctimas; otros cuatro, en la misma forma, en Ilobasco. Un radiotécnico es acribillado en su propio taller; aparece otro cadáver en Perulapúa; desaparece un joven obrero; detienen a dos enfermeras de Aguilares, a las que matan días después y sus cadáveres muestran horribles torturas; un maestro y su acompañante, camino del Paisnal, son ametrallados, con lo que el número de maestros asesinados en la última semana se eleva a cinco; ametrallan la embajada de Nicaragua, etc., etc.

Sin embargo, hay algunos hechos que merecen especial atención. En la zona de Aguilares se montan operativos, con saldos de más de 22 muertos, y se siembra el terror. Algo parecido ocurre por San Vicente, y en Cinquera. Los periódicos, casi de pasada, hablan de operativos en las montañas cercanas a Metapán, contra guerrilleros internados en El Salvador, pero no se dice nada de muertos, que parece que fueron muy numerosos. La zona más castigada es la de Chalatenango, sobre todo en Arcatao y Las Vueltas, sitios en los que se ha perseguido y matado a la población y la región ha quedado prácticamente desierta. Tras una toma de Coatepeque por las FPL, en la retirada el ejército les hace frente, y dejan más de 20 cadáveres en la carretera del Congo. Las iglesias ya no parecen ofrecer seguridad, y son ametralladas o atacadas: así sucede en Ahuchapán, en la catedral de Santa Ana, en Ilobasco, en Santa Rosa de Lima, en el Rosario de San Salvador que es ametrallado y caen varias víctimas, en la iglesia de San Francisco en San Miguel que es rodeada, atacada fuertemente, y donde caen muertos cuatro del FAPU que la habían tomado.

Los hechos del día 22 de enero merecen consideración especial. La Coordinadora había convocado esa manifestación, y se venía trabajando en su organización. En los días anteriores la derecha intensificó su propaganda contra la izquierda y contra la manifestación, sembrando rumores y amenazas y ametrallando locales de las organizaciones. Pero en la misma víspera los medios de comunicación dieron todas sus facilidades a los personeros del FAN, quienes amenazaron y predijeron lo que iba a suceder. Sin embargo, el día 22 de enero se movilizó la mayor concentración popular de la historia, con un gran despliegue de banderas y mantas, y en un ambiente de fiesta y alegría desacostumbradas. Los retenes y obstáculos oficiales, la huelga de buses de parte de los empresarios, los infinitos entorpecimientos "legales" no impidieron que más de 100.000 personas venidas de toda la República se congregaran en el centro de la capital. En la mañana, y cuando ya se estaba organizando la manifestación, por la Roosevelt sobrevolaron dos avionetas con la matrícula cubierta, regando Malathión, un insecticida sumamente venenoso; y un jeep estuvo dando vueltas por el parque Cuscatlán regando también insecticida. Sin embargo, el pueblo se mantuvo firme, y comenzó su desfile de la unidad, entre los aplausos encendidos de otros tantos espectadores congregados en el recorrido. La prensa, radio y televisión extranjeras se congregaron en la manifestación, y fueron testigos de los hechos. Cuando el segundo bloque, el del FAPU, se encontraba ya ante catedral, del Palacio Nacional y de otros muchos edificios oficiales y comerciales se lanzó una ofensiva contra la manifestación, con intensas ráfagas de ametralladoras y de toda clase de armas, de parte de los Cuerpos de Seguridad y de personas vestidas de civil. En cuestión de segundos el centro quedó desierto, y sólo los de la seguridad se enfrentaban a los asesinos del pueblo, cubriendo la retirada. En las calles quedaron más de 20 cadáveres, tal vez hasta 40, y más de 200 personas resultaron heridas.

La sanguinaria derecha había cumplido sus propósitos, pero no logró provocar al pueblo para destruirlo, pues el resto de la manifestación, la mayor parte, se quedó esperando, bien organizada, y se desvió por calles más alejadas, siguiendo la manifestación hasta la Universidad Nacional. Allí fue hostigada, tiroteada, ametrallada, con saldo de varias víctimas, y con un cerco militar; y en las cercanías, en la colonia Zacamil, siguieron los tiroteos, dejando también varias víctimas. Al día siguiente, tras la retirada militar, salió de nuevo la



manifestación, llevando sus cadáveres, para tener una Misa en la catedral y conducirlos al cementerio. El 22 de enero, aniversario del levantamiento campesino, se quiso repetir la masacre de aquella fecha, destruyendo al pueblo concentrado en San Salvador, pero el pueblo ha aprendido mucho en 48 años.

Los grupos de izquierda, a su vez, no se han mantenido inactivos en el mes de enero. Han sido numerosas sus acciones, como respuesta a la represión de que son objeto. Las huelgas, las manifestaciones, las tomas de emisoras, las quemas de llantas y de vehículos, las tomas de edificios e iglesias, los mítines y protestas, los comunicados, etc., han sido numerosos. También han realizado acciones armadas, y han provocado enfrentamientos. En Santa Ana, en Aguilares, en Ilobasco, en el cuartel de la Guardia de San Salvador, en Coatepeque, en Cinquera, en San Ramón, en Jiquilisco, hay enfrentamientos, en los que mueren algunos soldados, guardias y oficiales. Las FPL matan a uno de ORDEN en Aguilares; subversivos asesinan a un agente de aduanas en el puesto de peaje; el ERP amenaza ajusticiar a policías y a "orejas", y asesina a un comerciante y a un empleado en Sonsonate; otro pecenista es asesinado en San Miguel. Y así van cayendo víctimas de la izquierda hasta alrededor de 40 o más personas.

ANDES amenaza con paros laborales, como protesta por el asesinato de 5 maestros y por la represión que se ha desatado en el país. Otros grupos organizados queman cañales en grandes cantidades, o hacen arder el algodón ya cortado y listo para la exportación, dejando elevadas pérdidas. La noche del 22 se detonan bombas en la capital, atribuibles tanto a la derecha como a la izquierda, según los destinatarios; una de ellas daña los equipos transmisores de la YSAX, la radio del arzobispado. Días después una bomba daña considerablemente uno de los supermercados de la cadena TODOS. Pero tal vez las LP-28 sean las que sobresalen en sus acciones: se tomaron la embajada de Panamá, teniendo como rehenes al propio embajador, así como al de Costa Rica que se encontraba de visita, y a otras personas; las negociaciones dieron una solución pacífica. Finalizando el mes plantean una huelga en Agromán, la empresa española que construye la autopista al nuevo aeropuerto; y, lo más llamativo, se toman el local del PDC, donde mantienen varios rehenes, y le causan un serio problema al partido que se encuentra en el gobierno.

Todos estos sucesos provocan la protesta, la indignación y las aclaraciones de distintas tendencias. Los grupos de izquierda, sobre todo, mueven la opinión pública para condenar los sucesos del 22 y la escalada represiva, lo mismo que la Comisión de Derechos Humanos y otros organismos. El gobierno reacciona primero implantando una cadena nacional de radio, por más de 48 horas, con lo que se mantiene desinformado al pueblo —que había visto por primera vez en mucho tiempo cómo las emisoras y la TV simpatizaban con la manifestación—, y comienza a emitir una serie de comunicados explicativos, que van cambiando de uno a otro, desde el primero de la fuerza armada que acusa a los manifestantes por provocar a los Cuerpos de Seguridad que responden el fuego, pasa el gobierno a decir luego que son desconocidos uniformados, a reconocer que son desconocidos vestidos de civil, hasta echarle la culpa a la ultraderecha. El gobierno trata de lavarse las manos, y el partido en el poder acusa a la derecha y promete investigar. La derecha, celebrando su acción, apenas refuta levemente las acusaciones.

En el campo internacional, entre tanto, se suceden algunos hechos que repercuten de algún modo en El Salvador. La intervención rusa en Afganistán, produce un endurecimiento del mundo occidental, lo que no beneficiará al proceso popular aquí, y la postura del Departamento de Estado y de Bowdler pueden reflejarlo. La Internacional So-

cialista se iba a reunir a finales de enero en San Salvador, pero la situación del país recomienda tener dicha reunión en Costa Rica, pero el caso de El Salvador será uno de los temas principales a tratar, después de la caída de la anterior Junta y tomando en cuenta la nueva situación. En México se tuvo, a mediados, una reunión sobre la Roya del café, que ha penetrado a El Salvador, pero no hay ministro de agricultura que pueda representarnos, ni se ha conformado el gabinete para esas fechas. En el último día del mes se produce en Guatemala uno de los sucesos más espeluznantes. Un grupo de campesinos se toma la Embajada española, y la policía penetra al edificio, contra la petición del embajador y del Ministro español de Asuntos Exteriores, y resultan 39 personas calcinadas, pudiéndose salvar sólo el embajador que salta entre las llamas (un campesino con vida es secuestrado y aparece muerto a los pocos días). El suceso conmociona al mundo y a Guatemala, y provoca un repudio e indignación universales contra un gobierno que es el símbolo de la barbarie y el baluarte de las derechas más esquizofrénicas. Guatemala era la base de operaciones del capital, de los grupos armados y de la ultraderecha salvadoreña, y donde se estaban fra-



guando los planes de represión inhumana en nuestro país, incluso armando ejércitos que vieran a implantar el terror. Este hecho ha puesto la mira del mundo en Guatemala, y ha descubierto la irracionalidad de su sociedad y de su gobierno, que por años ha estado destruyendo al pueblo en una guerra prolongada contra el mismo. Los problemas internos del hermano país, y la acción de la izquierda en reacción a la barbarie de la embajada, así como la atención mundial, pueden dar un respiro a El Salvador frente a la conspiración que allí se fragua.

El mes de enero, por consiguiente, nos introduce en un año de gran agitación social, y de gran inestabilidad. Parece que se ha impuesto la solu-

ción de las dos RR: represión y reformas. Hasta el momento sólo hemos sufrido la primera, la represión, que se ha acentuado sobre todo límite; de la segunda no tenemos más que promesas, pero no se ve posibilidad de que el actual gobierno, más débil y más aislado que el anterior, puede ofrecer otra cosa que eso, promesas. La unidad de la izquierda, que se ha iniciado con el año, es otra promesa, cuya realización dependerá de muchos factores internos y externos. Un año, pues, y un mes, llenos de incertidumbres, que se abre a la desolación o a la esperanza.

Eugenio C. Anaya, h.

